

basta artística a beneficio de la barriada de la Liebre. Continúan el ciclo sobre el estructuralismo y las encuestas a Cofradías. Mañana, un profesor de Barcelona hablará sobre «El marxismo ante la superestructura jurídica»; Joaquín Díaz, sobre «folk», y Eduardo Tarragona, con su tema.

En esta ciudad plural, donde las solicitudes éticas y estéticas pare-

nos hacia un progresivo protagonismo político, pues éste fue el principal objetivo de su campaña electoral, de su actuación en el Ayuntamiento y de su dimisión. Durante tres horas deliberó el jurado sobre los diez trabajos finalistas. A las ocho de la tarde del martes, los señores Ruiz-Giménez, Areilza, Jiménez de Parga, Cossío, Javierre, Olivencia y Uruñuela hicieron público

pación de los ciudadanos en el gobierno de la ciudad, sino algo que en nuestro país es previo a cualquier solución pragmática: la apatía, la decepción, el temor, el escepticismo del español a participar en la vida pública a cualquiera de los niveles; se esbozan las causas y se ponen en cuestión los cauces. El caso Rojas Marcos cierra de forma pesimista el ensayo.

Lógicamente, los sevillanos que asistieron a este acto no podían permitir que se marcharan «vivos» algunos miembros del jurado. Sevilla no es Madrid, abundosa en políticos (¿quién no ha hablado con un ministro, un ex ministro o un ministrable en Madrid?, como diría V. Montalbán). Así, pues, el coloquio que siguió a la lectura del acta se centró en los políticos y se orientó a preocupaciones más amplias que las municipales. Ruiz-Giménez, cristiano y demócrata, habló sobre la Universidad: la tendencia socialista es predominante, dijo, si bien es necesario no perder de vista el fenómeno neonacionalista. Areilza, monárquico y demócrata, declaró que la monarquía viable es la

que cuenta con el pueblo y no con las oligarquías. Jiménez de Parga, socialista y demócrata, señaló que, más que por la continuidad, cualquier forma de Estado debe justificarse por la convivencia civilizada. Naturalmente, hubo más preguntas y más respuestas.

Entre los asistentes estaba Eduardo Tarragona, otro dimisionario. Las dimisiones han comenzado a ponerse de moda. Habrá que echar las campanas a vuelo. La de Rojas Marcos puede ser fecunda en teorías si las ediciones del premio se repiten. Lo único que esperamos es que el artículo ganador próximo no tenga que plantearse de nuevo la apatía política de nuestro pueblo, claro síntoma de un mal grave, en ciertos casos de estupidez, como decía en estas páginas hace unas semanas el agudo Pozuelo de «Los contemporáneos». La ciudad necesita buen gobierno. La ciudad tiene el aire viciado, los servicios insuficientes, las casas se derrumban, la gente no quiere enterarse que otra gente «huelga». Pero, eso sí, el embeleso del arte, la luz, ¡la maravillosa luz de esta ciudad en Semana Santa! ■ C. ALONSO DE LOS RÍOS.



Ruiz-Giménez entrega el premio a Aumente. A la izquierda, José María de Areilza.

cen a ratos contradictorias, se ha celebrado un acto nada banal —como todos los actos políticos—, más bien significativo y que deberá repetirse en años sucesivos. Se fallaba la semana pasada en Sevilla el concurso de artículos «La participación de los ciudadanos en el gobierno de la ciudad». Es éste un concurso con «historia»: la instituyó el concejal sevillano, felizmente célebre, Rojas Marcos, al dimitir de su puesto en el Ayuntamiento. Rojas Marcos quiso que los emolumentos devengados en la concejalía hasta el momento de su dimisión se dedicasen a un concurso que estimulase a sus conciudadanos

su fallo. Por mayoría de votos había sido premiado el trabajo de José Aumente Baena «El desinterés por el gobierno de la ciudad», publicado en «El Correo de Andalucía».

José Aumente es bien conocido, y su firma no es extraña a nuestras páginas. Psiquiatra de Córdoba y ensayista político, fundó a comienzos de los sesenta una publicación de corta tirada y escasas páginas, de vida breve y hondo significado: «Praxis», palabra que en minúscula sería incorporada más tarde a un lenguaje de minorías. El artículo ganador es una buena muestra de la escritura eficaz de Aumente. En él se plantea no ya la partici-

SENTIMIENTO CRÍTICO, SENTIMIENTO TRÁGICO

Es difícil saber dónde empieza exactamente, en qué momento ni en qué razón histórica. No parece lógico decir que todo arranca del treinta y nueve, porque los tres años de zona republicana estuvieron dominados por el mismo problema, y, antes, empujé hacia el 36. Y, antes, a la frustración del 31. Y antes...

Me estoy refiriendo a la incapacidad crítica, a los prejuicios dogmáticos del español medio, que tan difícil hacen el análisis objetivo de cualquier fenómeno. Y, por lo tanto, el diálogo, en tanto que este exige, incluso para articular seriamente una disidencia, la aceptación recíproca de una serie de datos y supuestos dados por la realidad. Todavía, los conservadores, por aquello de que están vinculados a un orden establecido, consiguen elaborar una serie de imágenes de la realidad coherentes entre sí. Por eso se entienden y, en términos generales,

consiguen sumar sus fuerzas y ejercer el dominio político. Aunque esa coherencia haya de ser defendida muchas veces negando las evidentes limitaciones y contradicciones que la ponen en cuestión.

Para quienes no aceptan el orden establecido, el problema es mucho más grave, porque no habiendo ningún sistema de experiencias afirmativas al que referirse, no dándose una serie de elementos compartidos en la vida diaria, el peligro de abstracción o vacío es mucho mayor. Los desacuerdos individuales con lo existente, en vez de concretarse en una serie de ideas atenta a los procesos objetivos, tienden a trasversarse en actitudes emocionales de autojustificación moral. El hecho, como se apuntaba inteligentemente en una de las últimas secciones de «Los Contemporáneos», de que la «oposición a la oposición» sea mucho más activa que la oposición

DERECHA Y CIVILIZACIÓN

«Cuando la derecha es progresista, la izquierda se hace moderada». Es una máxima del señor Areilza. Llevándola al extremo, a una derecha superprogresista correspondería una izquierda supermoderada: de esta forma, la derecha sería la izquierda, y la izquierda, la derecha. El señor Areilza (en «Nuevo Diario») considera esta forma política como «derecha civilizada». Podría ser una base de asociación cuando se nos conceda el asociacionismo: «Unión de Derechas Civilizadas». Quizá se perdiera algo de la estética de la derecha, que ha sido en este país montaraz y bravía. Podría corresponder a lo que se llamó en Francia, a principios de siglo, «la droite moderne». A la derecha moderna le llamaron los de la derecha antigua «gauchisante». Es el destino del señor Areilza. Se le llama iz-



quierdizante. Se defiende y se dice miembro de la derecha civilizada. Simone de Beauvoir decía que una de las fórmulas más seguras para reconocer a una persona como de derechas era oírle decir que es de izquierdas. Si se invierte la frase, encontraríamos que quien se proclama de derechas es, en realidad, de izquierdas. Vamos ya alcanzando la ceremonia de la confusión en su climax. Empieza a no saberse qué es la izquierda, qué es la derecha. Esta situación es, entonces, de derechas, si atendemos a Alain: se reconoce a un hombre de derechas cuando niega la distinción entre la derecha y la izquierda. Cuanto más se ahonda en el equivoco político, más franceses se pueden citar. «Todo lo que no es claro, no es francés», dijo una vez Rivarol, y pronunció así una de las frases más oscuras de la historia. Ahora, todo lo que no es claro,

en política, es español. Eugenio d'Ors preguntaba a su secretaria si lo que acababa de dictarle estaba claro, y cuando ella respondía que sí, el esteta clamaba: «Oscurezcámoslo». Ha hecho escuela. Pero volvamos al cómodo terreno francés. El profesor Duverger habla de derecha y civilización. «La civilización industrial favorece, en cierta forma, el disfraz de la desigualdad, de la injusticia y de la opresión, haciéndolos así más soportables, lo cual da más eficacia a una de las estrategias habituales de la derecha. Cuando los antagonismos sociales son profundos y aparentes, la derecha triunfa mejor tomado aspecto de centro o de izquierda (estrategia europea clásica)». Es lo que dice el señor Areilza: «Yo hablo como habla la derecha en Francia, en Inglaterra, en Alemania, en Estados Unidos... con sentido común». ■ POZUELO.

misma sería la expresión de esta impotencia dialéctica, disfrazada de utópicos maximalismos.

Todo escritor, incluso el crítico, hace una afirmación de sí mismo, un intento de comunicación, cada vez que escribe. Ahora bien, la afirmación que el crítico hace de sí mismo ha de ser indirecta, por cuanto el objeto de su trabajo es el análisis de una realidad artística o social. El sentimiento crítico está íntimamente ligado a la capacidad de situar la materia analizada dentro de un contexto real, del que el mismo crítico forma parte. Si este crítico decide «excluirse» de ese contexto y establecer unas coordenadas inexistentes, ideales, su juicio será, inevitablemente, arbitrario, sobre todo, según sucede en estos casos, si el fenómeno o la persona analizadas han tenido que afrontar el contexto y el pseudocrítico formula sus pronunciamientos desde un plano totalmente marginal. La medida o coacción sociohistórica es la misma para todos y parece contradictorio juzgar la acción desde unos supuestos ideales que justifiquen la no acción, o, lo que es peor, la dicotomía entre una actividad servil y las esporádicas y violentas críticas contra los que intentan realizar un discurso coherente dentro de un medio hostil. Probablemente deba

pensarse que esta pseudocrítica, esta oposición a la oposición rebasa totalmente el hecho crítico para manifestarse como una expresión del sentimiento trágico ante la realidad. Puede, ciertamente, producir en muchos casos una literatura estética y políticamente importante, pero bueno será que aprendamos a no tomarla, por más que cite nombres y manipule datos reales, por verdadera crítica.

Genet decía que la servidumbre engendra la violencia y el resentimiento. Quizá ande por ahí el problema, y nuestra sociedad, privada históricamente del ejercicio de la crítica, oscile entre la servidumbre y la violencia. La confusión estaría en que una serie de actos de rebelión falsearían sus términos e intentarían tomar una figura crítica. El error parece claro, porque sí, desde una perspectiva política, la revolución de las criadas es totalmente lógica, el crítico es siempre Genet y nunca Claire o Solange. El primero muestra la tragedia, mientras las segundas intentan envenenar a la señora, lo cual no quiere decir que Genet sea un hombre ajeno al conflicto, sino un escritor obligado a asumirlo y objetivarlo. Sobre una escena, frente a un decorado, procurando respetar las leyes del teatro. ■ J. M.

CLUBS MUY PRIVADOS

«Si todos los funcionarios que pertenecen a clubs "restricted" (segregacionistas) tuvieran que dimitir, en Washington se daría el mayor porcentaje de parados del país», declaraba con toda franqueza el Presidente Nixon.

Efectivamente, el «Washington Post» acaba de revelar que un solo club privado, de los diecisiete del condado de la capital americana, no establecía discriminación. Algunos admiten a judíos, pero, según parece, a regañadientes. En el Kenwood Country Club, donde puede encontrarse a William Roger y Melvin Laird, es oficial la prohibición de inscripción para los negros. Se cuenta incluso que un miembro fue autorizado excepcionalmente a que sus niños fueran acompañados por la muchacha negra a condición de que ésta llevase uniforme.

En el muy estricto Chevy Chase

Club, frecuentado por William Fulbright, Sargent Shriver y las personalidades más de moda en Washington, se practica al mismo tiempo una mayor diplomacia junto a una mayor severidad. Según su presidente, el club no tiene en cuenta ni raza, ni religión, ni origen étnico. «Simplemente —añade imperturbable su presidente— el club no admite socios negros», ni amigos de negros; en una ocasión, a un alto funcionario que pidió la entrada le preguntó su «padrino», sospechándolo, que si no había recibido en su casa a Ralph Bunche (Premio Nobel). «No —respondió ingenuamente el candidato—, pero lo hubiera hecho con mucho gusto». Días después, el Chevy Chase Club informaba al alto funcionario que su candidatura había sido rechazada por diversas razones que le serían explicadas posteriormente.

Nuestro tiempo LA DROGA PRECOZ

El día en que un niño de doce años, Ralph de Jesús, declaró ante el Comité on Protection Of Children and Youth Drug Abuse por haber tomado regularmente heroína durante un año, América entera se conmovió: «No me lo enseñó nadie. Nadie me obligó. Yo veía a mis amigos hacerlo y yo no quería ser diferente», dijo sencillamente. «La heroína, considerada durante mucho tiempo como el patrimonio de los criminales, de los delincuentes, ataca hoy en día a los niños americanos», dice «Times», que por dos veces en seis meses dedica su portada a la droga. Es difícil establecer una cifra para el conjunto de los Estados Unidos, pero en Nueva York murieron el año pasado 900 personas (224 adolescentes) por haber to-

mado dosis muy fuertes de heroína. En Nueva York hay unos 25.000 jóvenes drogados (un 40 por 100 más que el año anterior) y, según los pronósticos, después de verano, podrá haber unos 100.000. «Una epidemia», dice el doctor Donald Louria, y hay que tratarla como a una epidemia. Uno de los principales obstáculos lo constituyen los propios padres, que no quieren confesarse que sus hijos se inyectan. Cuando se encuentran ante la evidencia, en vez de pedir ayuda al especialista, improvisan ellos mismos un tratamiento. Los sociólogos William Simon y John Gagnon han dicho a propósito de las causas sociales de este fenómeno: «En vez de rebelarse contra la generación vieja, nuestros hijos no hacen sino imitarnos

al tomar desconsideradamente todo tipo de drogas». Cuando Nelson Rockefeller anunció hace poco que se dedicaría un presupuesto de 265 millones de dólares a la lucha contra las drogas entre adolescentes, la opinión americana se movió de él como de un nuevo «gimmick» electoral. No obstante, el problema es tan serio que actualmente el Gobierno americano propone un préstamo de tres millones de dólares a Turquía para que las tierras sembra-

das de adormideras sean dedicadas a otros cultivos.

En Gran Bretaña, una encuesta llevada a cabo sobre 1.000 niños por el doctor Wiener (de la London School of Economics) demostró que aproximadamente siete niños de cada diez habían tomado droga una vez al menos, y que uno de cada cuarenta —generalmente procedente de una clase acomodada— es actualmente un drogado.

Asdrec ASAMBLEA EXTRAORDINARIA

La Agrupación de Directores Realizadores Cinematográficos, en su Asamblea extraordinaria del pasado lunes 16, aprobó los siguientes puntos, que previamente se habían sometido a estudio:

— Establecimiento total del pleno derecho a la libertad de expresión, de acuerdo con el artículo 19 de la Declaración de los Derechos Humanos y, por consiguiente, a la libertad de expresión cinematográfica.

— Supresión de la censura cinematográfica. Los eventuales hechos delictivos de las obras cinematográficas serán contemplados según el vigente Código Penal español.

— Libre expresión y explotación cinematográfica de las distintas lenguas y culturas de España.

— Modificación y democratización de los actuales cines de arte y ensayo y de las salas especiales, atendiendo a: La programación establecida culturalmente y no mediante autorización de películas anterior-

mente prohibidas a la explotación comercial. Estableciendo el precio de la entrada por debajo del nivel medio del cine comercial. No limitando las salas por el número de entradas. No excluyendo la existencia de estos cines por el número de habitantes de municipios. Estricto respeto a la cuota de pantalla.

Asimismo se aprobó la propuesta «para constituir un Sindicato de la Producción Cinematográfica que integre a los Sindicatos en el actual sector de la Cinematografía del Sindicato Nacional del Espectáculo, con exclusión de los encuadrados en las actividades de distribución y exhibición».

Posteriormente fueron examinados otros muchos puntos de tipo profesional. Hemos querido simplemente, a la hora de cierre de nuestra edición, dar cuenta de esta importante Asamblea, cuya trascendencia analizaremos en números posteriores.

LOS INDIOS, PEOR QUE LOS NEGROS

«Los primeros habitantes de América son hoy los últimos ciudadanos de este país», dijo Robert Kennedy.

Fue el momento definitivo entre el hombre blanco y los «pieles rojas»... y la batalla tuvo lugar en el Cañón del Esqueleto, nombre muy apropiado para lo que allí ocurrió. Después de un verdadero baño de Sangre, Geronimo y sus apaches, hambrientos, diezmados y sin armas, se rindieron a las fuerzas del teniente Gatewood.

Hoy, ochenta y cuatro años más tarde, los indios de América están todavía pagando su prolongada guerra contra la marcha de la «civilización» en el Oeste. Los 600.000 descendientes de las, una vez, poderosas tribus, viven en territorios especiales, muriendo de pobreza y enfermedad, y alimentando un resentimiento contra el hombre blanco que ya ha provocado situaciones de violencia (ver número anterior de TRIUNFO: «¿Un poder rojo?»). El 90 por 100 de ellos habita en chozas destaraladas; su promedio de vida es inferior en un tercio a la probabilidad nacional, y su porcentaje de suicidios es cuatro veces mayor.

En efecto, la miseria en que mantiene a esta raza la América blanca, que la despojó de sus territorios de caza y destruyó sus formas de vida, constituye un escándalo nacional agudamente resumido por el difunto Robert Kennedy en frase concisa: «Los primeros habitantes de América son hoy los últimos ciuda-

danos de este país». Los indios se encuentran diseminados por 25 Estados americanos y sus vidas se hallan dirigidas y controladas por una organización gubernamental: la Oficina de Asuntos Indios.

Esta institución está siendo ahora severamente criticada. Los observadores, espantados por la miserable existencia que arrastran los indios y por las múltiples enfermedades que los afligen —incluyendo tracoma, tuberculosis y desnutrición—, han acusado a la Oficina de incompetencia y negligencia en el cumplimiento de sus obligaciones. Un subcomité, especialmente organizado para analizar los problemas indios, se quedó atónito al visitar una de las zonas reservadas a estas tribus, en Fort Hall (Idaho). Descubrieron que el porcentaje de suicidios entre los adolescentes eran cien veces superior al promedio nacional, y que hasta niños de ocho años buscaban voluntariamente la muerte. Otro caso que los horrorizó fue el de una familia cherokee formada por un matrimonio con ocho hijos, todos los cuales habitaban en una choza de papel alquitranado que medía 3,5 por 2,5 metros y carecía de protección alguna, de agua corriente y de las más elementales condiciones higiénicas. El ingreso mensual de la familia no rebasaba las 1.750 pesetas.

¿Cuáles son las razones del fra-